

Adler. La Existencia compensada. El futuro como ficción

Dr. Juan Pedro Severino

Bien se dice que la elección que alguien hace de su quehacer en la vida está determinado por las sucesivas elecciones que construyen su existencia.

Quiero compartir con ustedes mi comprensión de Adler a través del mutuo sufrimiento del raquitismo y del aparato respiratorio. Saber desde niño que se sufre de los huesos y de falta de aire. La fragilidad y el ahogo. Cómo no experimentar la precariedad ontológica desde la falla esquelética hasta el entramado pulmonar que anuncia entre gemidos el aire aprisionado. Aparatos y órganos en sufrimiento. La inferioridad de los órganos. He aquí al Adler niño pudiendo marcar al adulto como un ser en padecimiento o el Adler adulto convirtiéndose en médico contrafigura de la enfermedad.

Y aquí está, no dedicado en un principio a la medicina interna sino convertido en oftalmólogo. ¿Pensó tal vez que el infante humano es en sus prístinos inicios un ser imaginante, y que rastrear el camino de la visión es poder llegar a comprender cómo nos abrimos paso desde el ser en el mundo de la imagen a la existencia?

Tarea de oftalmólogo que abandona prontamente tal vez empezando a pensar en escuchar al pequeño insuficiente poblado de imágenes designando con la palabra a los objetos del mundo. Es probable que este deseo de escucha del niño estuviese ya en su incursión en medicina interna. Tan así que empiezan por esta época a aparecer sus primeras reflexiones sobre la inferioridad de los órganos y los mecanismos compensatorios.

No pretendemos en modo alguno hacer un racconto biográfico de Adler pero sí referirnos a hechos significativos que nos hacen pensar en el valor determinante de sus concepciones en el campo de la psicología: sus enfermedades infantiles que ya mencionamos, sus inquietudes en lo social comunitario con la militancia en un grupo de estudiantes socialistas y su unión con Rasia Timofeyewna Epstein de origen ruso, intelectual y socialista. Y sus fracasos: el afectivo con su mujer por diferente concepción de mundos; ¿Sería este estímulo reforzador para sus reflexiones sobre lo femenino-masculino?, continuación sin duda, de la inferioridad de la mujer frente a la superioridad masculina, donde rebata las ideas de la época en cuanto al condicionamiento ineluctable de lo genético; proponiendo en su lugar la influencia de la educación familiar trasmisor de la ideología de la época: el varón es educado para ser superior y la mujer cumplir el papel secundario de lo casi humillante. El varón debe ser fuerte y la mujer débil. Lo social aparece aquí como un elemento fundamental de su postura teórica y sus escritos, colocándolo por encima de la herencia y la biología, sin negarlos pero enfatizando lo social, el medio ambiente, la familia con su acervo transgeneracional impregnado de mitos, leyendas y mandatos.

¿Compensa Adler su existencia frente al sufrimiento de su ser, proponiendo la inferioridad como condición fundamental del hombre que busca la superioridad como dirección y sentido de lo perfecto?

La búsqueda del bienestar, del bien-estar en el mundo, sólo posible como construcción futura, siempre y cuando sepa que como le dice Nietzsche “el valor del hombre reside en la cantidad de verdad que pueda soportar”. Y Adler sabe, entiende, se lo muestra su historia que no hay verdad última, que más allá de cada verdad existe otra verdad, y que esa búsqueda de prospección “ad-infinitud” tiene una motivación constante que es la ficción.

El futuro como ficción, pretendido éxtasis del tiempo en dirección al Omega de Teilhard de Chardin, y Sartre que, en su ateísmo, sostiene metafóricamente el deseo del hombre de ser Dios, concluyendo que si hay algo esencial que precede a la existencia es precisamente el hombre o la realidad humana como dice Heidegger. Y que ese hombre va construyendo su existencia hacia la perfección y el ideal que por propia definición se transforma de hecho en inalcanzable pero que convoca al ser al permanente ejercicio de elegir entre ficción y ficción en búsqueda de la verdad. Desplegando entre las irrepetibles escenas del nacimiento y la muerte no sabe que no hay verdad última, de saberlo quedaría aquí y ahora y para siempre, ignorarlo es motivarse hacia el futuro dando nacimiento a la proyección teleológica del hombre construyendo su existencia. El resultado de este proceso es la conformación del “estilo de vida”.

Otro de sus fracasos tuvo que ver con el conflictuado vínculo con el Círculo de Viena y especialmente con Freud quién rechaza la pulsión agresiva de Adler, designándolo, no obstante Presidente de la Sociedad Analítica de Viena y co-editor de la revista de la misma. Esta relación impregnada de mutua ambivalencia le lleva a la creación de la Sociedad para el Psicoanálisis Libre y con sus seguidores la Sociedad para la Psicología Individual. Fracaso por un lado en su vínculo con el Creador del Psicoanálisis y compensación por otro en la conformación de su cuerpo teórico de importantes proyecciones en el campo de la psicología y la psicoterapia. Pero para Adler hombre significa también la compensación de un sufrimiento infantil actualizado de su rivalidad con su hermano mayor: Sigmund Adler y en sus fracasos por superarlo. Y le cabe a Freud, este otro Sigmund, la oportunidad de su compensación. Le concede el lugar de su hermano mayor al nombrarlo Presidente.

El rechazo de Freud de la pulsión agresiva contrasta sugestivamente con su pulsión de muerte. El Círculo de Viena estuvo siempre atravesado

por la muerte con los asesinatos simbólicos del Padre en rituales de alto valor compensador de aquellos que como un Jung o un Reich, el mismo Adler, marcaron significativos hitos en la historia de la psicología. Reflexión aparte merece la enigmática muerte de Ferenczi y el suicidio de Víctor Tausk. Víctimas tal vez de un Padre Terrible que resistió al simbolismo de la muerte para que ella fuera actuada en la enfermedad de uno o en el suicidio del otro.

Adler sobrevivió a estas dos muertes hasta su muerte. Su existencia compensada, construida en la dirección y el sentido que marcaron sus ficciones, nos dejó las inquietudes propuestas de sus dos grandes obras: sus tempranos “Estudios sobre la inferioridad de los órganos” y su madura “El carácter neurótico”. En la primera inquieto por la teleología de la enfermedad y la segunda con sus planteos clínicos y su Psicoterapia Holística.

Estas son nuestras reflexiones sobre Alfred Adler este hombre que, asumiendo su situación de arrojamiento y condenado a vivir, emerge a la existencia con una permanente transformación de los fracasos en instancias compensadoras. Mostrándonos al hombre en el permanente “status nascendi” como quería Moreno y en el que en su estar inmerso en el continuo de los éxtasis del tiempo, el futuro es a la vez dirección y sentido de una existencia auténtica, dado que ella se funda en forma irrecusable en las infinitas opciones que le revelan su libertad. Ese hombre Adler que supo que sólo se accede a la ficciones desde el registro de lo creativo y si se es capaz de reconocer a la imaginación como imprescindible compañera de ruta.